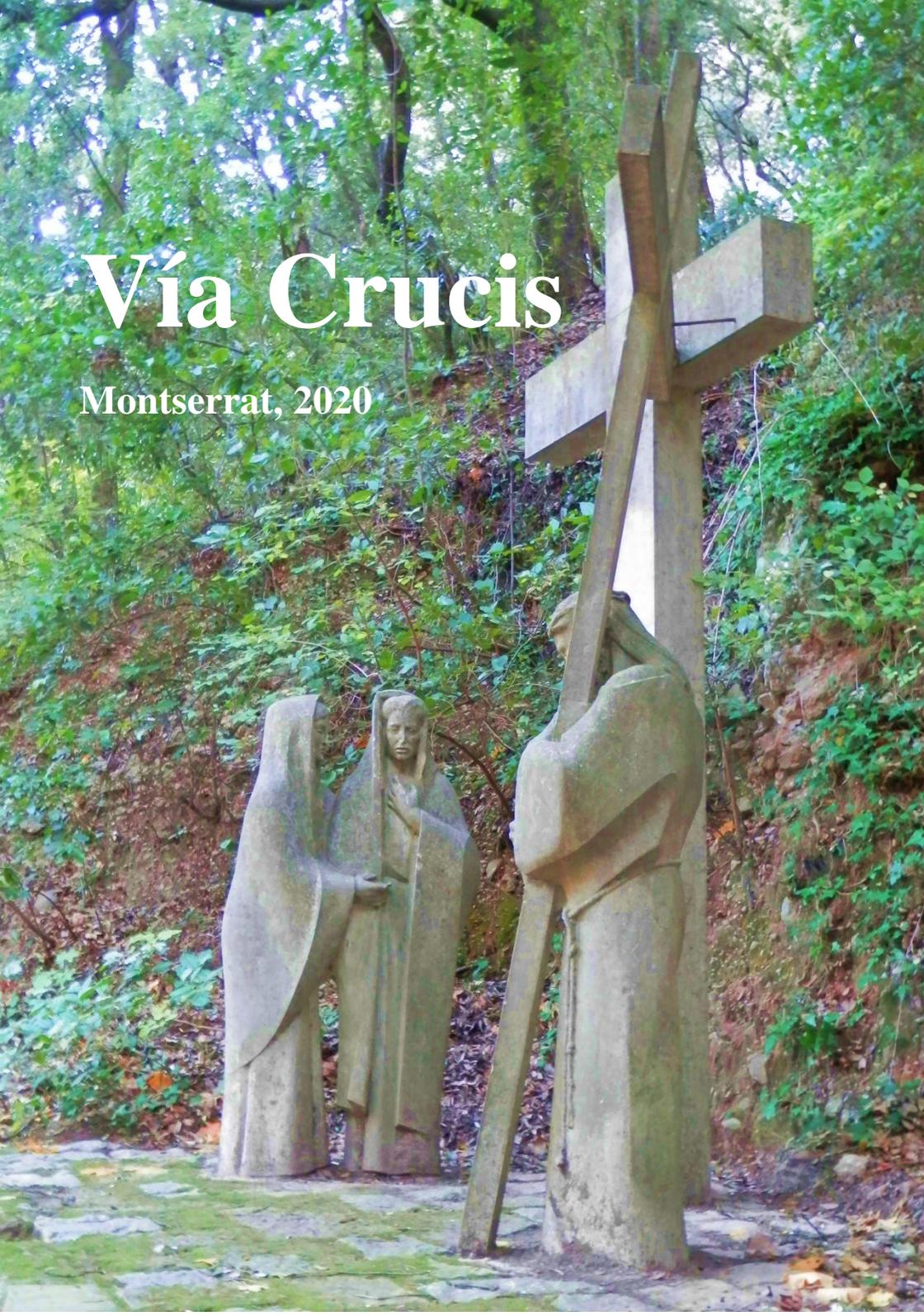


Vía Crucis

Montserrat, 2020



Empezamos el ejercicio piadoso del Vía Crucis meditando unas palabras del Papa Francisco pronunciadas en una homilía en la capilla de Santa Marta, en Roma.

"La humanidad sufriente" de Jesús y la "dulzura" de María. Estos son los dos polos que el cristiano debe observar para vivir lo que pide el Evangelio. El Evangelio es exigente, pide cosas fuertes a un cristiano: la capacidad de perdonar, la magnanimidad, el amor a los enemigos ... Sólo hay una manera de ser capaz de ponerlo en práctica: meditar en la Pasión, la humanidad de Jesús e imitar el comportamiento de su Madre.

Necesitamos hoy de la dulzura de la Virgen para entender estas cosas que Jesús nos pide, ¿verdad? Porque estas cosas son cosas no fáciles de vivir. Amen a sus enemigos, hagan bien, presten sin esperar nada ... a quien te pegue en una mejilla derecha, preséntale también la otra, a quien toma tu manto no le niegues el vestido ... Son cosas fuertes, ¿no? Pero todo esto, a su manera, fue experimentado por la Virgen: es la gracia de la mansedumbre, la gracia de la placidez.

Hay un aspecto particular de la vida de Jesús a la que debe dirigirse la contemplación del cristiano: su Pasión, su humanidad sufriente. Es a partir de la contemplación de Jesús, de nuestra vida escondida con Jesús en Dios, que podemos llevar adelante estas actitudes, estas virtudes que el Señor nos pide. No hay otra manera. Pensar en su silencio y su mansedumbre: este será nuestro esfuerzo; Él hará el resto; Él hará todo lo que falta. Pero debemos hacer lo siguiente: ocultar nuestra vida en Dios con Cristo. Esto se hace con la

contemplación de la humanidad de Jesús, de la humanidad sufriente. ¿Hay otra manera? No hay otra. Es la única. Para ser buenos cristianos, hay que contemplar la humanidad de Jesús y la humanidad sufriente. Para dar testimonio, para poder dar este testimonio, hay esto. Para perdonar, contemplamos el sufrimiento de Jesús. Para no odiar a nuestro prójimo contemplamos el sufrimiento de Jesús. Para no hablar mal contra el vecino, contemplamos el sufrimiento de Jesús.

Capilla de Santa Marta, 18 de abril de 2014

Necesitamos hoy, como decía el Papa Francisco, de la dulzura de María, de su humildad, para aprender a contemplar a Jesús y la humanidad según la palabra de Dios que promete a la fe incondicional del hombre su felicidad eterna.

+ 1. Jesús es condenado a muerte.

Al hacerse de día, los sacerdotes y los notables del pueblo se reunieron en asamblea contra Jesús para decretar su muerte. Se lo llevaron encadenado y lo entregaron a Pilato. Y dijeron: Nosotros tenemos una Ley y según esa ley merece la pena de muerte. Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal en el sitio que llaman «el Enlosado» Entonces se lo entregó para crucificarlo.

Canto: Ten piedad de mi oh Señor ten piedad, ten piedad de mi/
/ten piedad Jesucristo ten piedad.

Oremos: Concédenos, Señor, a nosotros y a los hombres de todos los tiempos, de ser fieles a la verdad y no permitas que caiga sobre nosotros ni sobre los que vendrán después de nosotros el peso de la responsabilidad por el sufrimiento de los inocentes. Por Jesucristo nuestro Señor.

+ 2. Jesús lleva la cruz a cuestas.

Tomaron Jesús, y salió, llevándose él mismo la cruz hacia el lugar llamado Gólgota. Como cordero llevado al matadero, como ovejas mientras las esquilan, él callaba y no habría ni tan solo la boca.

Canto: De rodillas, señor de rodillas, y en el polvo inclinada la frente, /hoy venimos a ti Dios Clemente, con amante y con fiel corazón.

Oremos: Jesús, Rey de gloria, coronado de espinas aceptas la Cruz para hacer de ella un signo del amor de Dios por nosotros; imprime en nuestros corazones la imagen de tu rostro para que nos

recuerde que nos has amado hasta dar la vida por todos los hombres.

+ 3. Jesús cae por primera vez.

Jesucristo, siendo de condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se despojó hasta tomar la condición de esclavo. Habiéndose hecho semejante a los hombres y empezando a comportarse como un hombre cualquiera, se bajó y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

Canto: Perdona a tu pueblo Señor, perdónale Señor.

Oremos: Dios omnipotente, estamos rodeados de muchos peligros y nuestra fragilidad es tan grande que no nos permite aguantar firmes: concédenos la fortaleza y la protección necesarias para liberarnos de todos los peligros y para poder vencer la tentación. Por Jesucristo nuestro Señor.

+ 4. Jesús encuentra a María, su Madre.

¿A qué te puedo comparar o asemejar, hermosa Jerusalén? ¿Qué ejemplo puedo poner para consolarte, pura y bella ciudad de Sion? Enorme como el mar ha sido tu destrucción; ¿quién podrá darte alivio?

Canto: Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene nada le falta: sólo Dios basta.

Rogamos: Oh Dios, en la pasión de tu Hijo la espada de dolor traspasó el alma de la gloriosa Virgen María; concédenos por su mediación que la Iglesia, asociándose con ella en la pasión de

Cristo, merezca participar de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

+ 5. Simón de Cirene lleva la cruz.

Cuando se lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Si alguien quiere venir conmigo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y que me siga. Aprended de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontraréis descanso. Porque el yugo y la carga que yo os impongo son ligeros.

Canto: Caminaré en presencia del Señor (bis). Amo al Señor porque escucha, mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí, el día que lo invoco. Caminaré en presencia del Señor

Oremos: Padre celestial, tu Hijo bendito vino a servir y no a ser servido: bendice todos aquellos que, siguiendo sus huellas se entregan al servicio de los demás; para que sirvan en su Nombre los que sufren; por amor de aquel que entregó su vida por nosotros, tu Hijo Jesucristo, Salvador nuestro. Amén.

+ 6 La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

No tenía ni figura ni nada que se hiciera admirar, era despreciado, rechazo entre los hombres, hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, parecido a aquel que ocultan los rostros, despreciado y le tuvimos por nada.

Canto: Perdona a tu pueblo Señor, perdónale Señor.

Oremos: Oh Dios, que antes de la pasión de tu Hijo unigénito revelaste su gloria en el monte santo: concédenos que, al

contemplar por la fe la luz de su rostro seamos fortalecidos para llevar nuestra cruz y ser transformados a su imagen. Por Jesucristo nuestro Señor.

+ 7. Jesús cae por segunda vez.

Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros. Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no habría su boca.

Canto: Señor enséñame tus caminos, en tus sendas instrúyeme

Oremos: Señor, Padre Santo, que quisiste que Cristo, tu Hijo, fuera el precio de nuestro rescate; haz que vivamos de tal manera que, tomando parte en sus sufrimientos, disfrutemos también en la revelación de su gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

+ 8. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

Le seguía una gran multitud del pueblo, y también muchas mujeres enlutadas, que se lamentaban. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos.

Canto: Señor ten piedad, Cristo ten piedad (bis)

Oremos: Dios todopoderoso, Tu no odias nada de lo que has creado y perdonas los pecados de todo el que se arrepiente. Crea en cada uno de nosotros un corazón nuevo y sincero para que, arrepentidos de nuestros pecados, obtengamos de ti, Dios de toda

misericordia, perfecta remisión y perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

+ 9. Jesús cae por tercera vez:

Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he entristecido? ¡Respóndeme! Yo te saqué de la tierra de Egipto, y tú has preparado una cruz a tu Salvador. Yo te conduje cuarenta años por el desierto y te nutrí con maná y te introduje en una tierra excelente, y tú has preparado una cruz a tu salvador. ¿Qué más tenía que hacer por ti que no lo haya hecho?

Canto: Por tus heridas de pies y manos, por los azotes tan inhumanos: Perdónale Señor. Perdona a tu pueblo, Señor, perdona a tu pueblo, perdónale Señor

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que tu Hijo sufriera por la salvación de todos, haz que, inflamados en su amor, sepamos ofrecernos a ti como una ofrenda viva por la salvación de todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.

+ 10. Jesús es despojado de sus vestidos.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que quiere decir lugar de la Calavera, le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Se repartieron sus ropas, echándolas a suerte.

Canto: Perdona a tu pueblo Señor, perdona a tu pueblo, perdónale Señor. Por tu poder y amor inefable, por tu misericordia entrañable perdónale Señor.

Oremos: Señor Dios, tu Hijo bendito, Salvador nuestro, entregó su cuerpo desnudo al tormento de la cruz: concédenos tu gracia para soportar con entereza los sufrimientos de esta vida temporal, confiados en la gloria que nos debe ser revelada. Por Jesucristo nuestro Señor.

+ 11. Jesús es clavado en la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, lo crucificaron junto con dos criminales, uno a la derecha y otro a la izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: "Lo han contado entre los malhechores." Jesús decía, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen."

Canto: Señor ten piedad, Cristo ten piedad.

Oremos: Señor Jesucristo, tú, colgado en la cruz, extendiste tus brazos amorosos para dar vida al mundo. Condúcenos por esa vida que nos das a servir a todos aquellos a quienes el mundo no ofrece consuelo ni ayuda. Amén.

+ 12. Jesús muere en la cruz.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre. Jesús la vio y junto a ella al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre".

Jesús después de tomar el vinagre dijo: "Todo está cumplido". Y gritó con fuerza: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" Dicho esto murió.

Canto: ¡Victoria! ¡Tú reinarás! ¡Oh Cruz! Tú me salvarás.

Oremos: Oh Dios, que acompañaste a tu Hijo único a la muerte en la cruz para nuestra redención y por su resurrección gloriosa nos liberas del poder de la muerte, haz que muramos al pecado para vivir ya y para siempre de los frutos de su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

+ 13. Jesús es descendido de la cruz.

Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino mirad y ved si hay dolor semejante al dolor con el que soy atormentada. Mis ojos se funden en lágrimas, mis entrañas se consumen de amargura por la ruina de mi pueblo.

Canto:

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía.
Cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado,

que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

Oremos: Señor Jesucristo, por tu muerte arrancaste el aguijón a la muerte; concédenos a nosotros, tus siervos, de seguir con fe el camino que tú has abierto, para que en la hora postrera la muerte no nos arrebathe la vida. A ti todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

+ 14. Jesús es puesto en el sepulcro.

Al atardecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, y era también de los seguidores de Jesús. Este hombre acudió a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato mandó que se lo dieran. José, tomándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro nuevo que se había excavado en la roca. Después de tapan la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue.

Canto:

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Oremos: Oh Dios, el cuerpo de tu bendito Hijo fue puesto en un sepulcro en el huerto y descansó el sábado, te pedimos que concedas a tus fieles sepultados con Cristo en las aguas del bautismo, de habitar con Él en su Reino glorioso y eterno donde vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Canto: Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

Oremos: Te damos gracias, Padre celestial, porque nos has liberado del poder del pecado y de la muerte, y nos ha llevado al Reino de tu Hijo; te suplicamos que, así como por su muerte nos ha vuelto a la vida, igualmente por su amor resucítanos a los gozos eternos, donde Él vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos los siglos. Amén.



Santuari de Montserrat